

EDUARDO FERREYRA

ECOLOGIA

MITOS Y FRAUDES



*La Copa de Ozono, Calentamiento Global, Amazonas,
Substancias Cancerígenas, DDT, Lluvia Ácida, Asbestos,
Residuos Nucleares y Otros Mitos Populares.*

Capítulo 16

CAPÍTULO 16

W.W.F.

World Wide Fund for Nature

¿World Wide Fraud?

Eduardo Ferreyra

Argentina

* Se podrán citar partes extensas de la obra haciendo referencias a su origen y otorgando los créditos correspondientes al autor. Rogamos enviar copias de los trabajos publicados que han usado esta obra como referencia.

ÍNDICE

Capítulo 16 W.W.F. World Wide Fund For Nature ¿World Wide Fraud? -----1

Una historia poco conocida

Ecología y Geopolítica -----	1
La punta del ovillo -----	2
La Madre de Todas las ONG -----	3
El WWF (¿World Wide Fraud?) -----	3
El Informe "Marfil Negro" -----	4
¿Salvar Animales? -----	4
El Caso del Elefante -----	5
El Rinoceronte También -----	6
La Operación Stronghold -----	7
La Operación Cerrojo -----	8
La Ilógica del Colonialismo -----	10
Conclusiones -----	11
Informe Revelador -----	11
Referencias y lecturas recomendadas -----	14

Capítulo 16

W.W.F.

World Wide Fund For Nature

¿World Wide Fraud?

Una historia poco conocida

Ecología y Geopolítica

La bomba que destruyó al edificio federal de Oklahoma City hizo pasar casi desapercibida a la muerte de un funcionario de la Asociación Forestal de Sacramento, California, que se produjo cuando el 24 de Abril de 1995 intentó abrir un paquete que resultó ser una carta-bomba. La Asociación Forestal de California es una organización sin fines de lucro que representa a empresas de productores madereros y de propietarios de tierras forestales.

Aunque nadie reivindicó al envío de la bomba, los investigadores del FBI la atribuyeron a un notorio militante ecologista de la organización eco-terrorista **Earth First!** que ha cometido ya más de 16 atentados de este tipo en los últimos cuatro años. Los investigadores sacaron a luz cartas que el ecologista había enviado a los periódicos en diversas oportunidades, en donde expresa que su accionar «está destinado a destruir a la civilización industrial y a detener el desarrollo tecnológico de occidente», de acuerdo a lo informado por la cadena de televisión CNN. Además indicaba que, «por motivos de seguridad, no explicaría cuales serían los próximos pasos de su grupo, pero que estaban seguros de que el FBI jamás los podrían descubrir. El FBI es una risa».

Finalmente, el terrorista conocido como **Unabomber** (**Un:** por haber enviado bombas a las Universidades; **a:** por haber hecho lo mismo con líneas de aviación) resultó ser Richard Katzinski, un ex-profesor de matemáticas, detenido por el FBI en Marzo de 1997. Mediante el chantaje terrorista consiguió que los diarios New York Times y Washington Post publicaran una edición especial con un extenso manifiesto ecologista donde condena a la ciencia y a la tecnología. Esta actitud asumida por los diarios fue criticada por el resto de la prensa norteamericana que se oponía a rendirse al chantaje terrorista. La clara postura ecologista a ultranza de ambos diarios norteamericanos no les permitía perder la oportunidad de publicar una alegato tan favorable a la Causa. Etica Periodística vs. intereses corporativos.

No se trata este de un hecho aislado ni de reciente aparición. El ecoterrorismo tiene ya muchos años de accionar en el mundo occidental y al respecto se recuerdan casos como los informados por diversas agencias noticiosas:

«EFE, 11/11/ 78: La policía de Madrid detuvo a nueve integrantes del Grupo Acción Directa Ecologista, sospechosos de atentados e incendios de tiendas de artículos de caza, armería, peleterías, curtiembres y restaurantes donde sirven perdices, jabalí, ciervo y sopas de tortuga. Los terroristas del GADE, a quien se incautó panes de nitroglicerina, granadas, pistolas y municiones, planeaban, aparentemente, secuestrar a cazadores adinerados y, con el rescate, adquirir espacios en TV para así divulgar la Ecología y el proteccionismo de los animales en extinción».

Es de notar el hecho que todos los atentados dirigidos a la comunidad maderera de los EEUU están fundados en la intención declarada de proteger al búho manchado (**spotted owl**) que habita en los bosques del estado de Washington y Oregon.

Los atentados ecoterroristas son numerosos y han causado muchísimas muertes de operarios de maquinaria, leñadores, guardianes de zoológicos, científicos dedicados a la experimentación en animales, además de un elevadísimo número de heridos, muchos de los cuales han quedado con invalidez permanente. Una pregunta que se hacen muchos analistas es cuál es el fin verdadero que se oculta detrás de la declarada intención de proteger a los animales en vías de extinción. Las investigaciones realizadas por algunas organizaciones que ven al ecoterrorismo como un peligro cierto, no sólo para la seguridad de la población en general, sino también para el desarrollo de tecnologías y actividades que contribuyen a un mejoramiento de las condiciones de vida y salubridad de las naciones.

La punta del ovillo

El investigador privado Barry Clausen se infiltró durante dos años y medio en las filas de Earth First! y obtuvo información reveladora que publicó en su libro **"Walking on the Edge"**, cuyas conclusiones principales aparecieron en la revista científica 21st Century Science & Technology (Primavera, 1994) bajo el título **"Dentro de Earth First!: Una Historia Real Acerca de Terroristas"**. Clausen documenta en su investigación que muchos miembros abiertamente activos de la organización ecologista Greenpeace actuaban sigilosamente de noche para Earth First! Probó, además, que la secretaria de Greenpeace en Seattle era quien recogía el correo destinado a Earth First! que llegaba a la oficina postal.

En su libro Clausen dice cosas que han puesto a pensar a muchas personas que veían al movimiento ecologista como una expresión de sinceras intenciones de proteger al ambiente. Dice Clausen cosas como: **«Muchos de los individuos que conocí en Earth First! eran también parte del Frente de Liberación Animal y me han relatado personalmente específicas acciones criminales que cometieron en sus esfuerzos para salvar animales».** El Frente de Liberación Animal está listado por el FBI como una de las 10 principales organizaciones terroristas de los EEUU. ¿Por qué no está **Earth First!** incluida en la lista junto al **Frente de Liberación Animal?**

Un informe patrocinado por la **Greater Yellowstone Coalition**, el **Sierra Club** y la **Wilderness Society** sobre el oso "grizzly" listan a todos los contribuyentes a la campaña para «salvar al oso grizzly». Muchos de los contribuyentes son activos miembros de **Earth First!**, incluyendo al grupo "**Keep It Wild**", cuyos líderes son **Michael** y **Daniel Carter**, quienes, después de declararse culpables de clavar pernos de acero en árboles y sabotear equipos de la industria maderera, fueron sentenciados a la cárcel en Montana.

La Madre de Todas las ONG

La documentación obtenida por Clausen fue utilizada por el periodista islandés **Magnus Gudmunsson** en su documental para la televisión de **Dinamarca «Una Fisura en el Arco Iris»** (A Crack in the Rainbow). En su trabajo periodístico, **Gudmunsson** demuestra la forma en que **Earth First!** y **Greenpeace** trabajan juntas para conseguir sus objetivos. Este trabajo, junto a su anterior documental «**Survival In the High North**», que demuestra la forma en que **Greenpeace** falsificó material fílmico para sus campañas "salven a las focas" (contrató cazadores para matar bebés foca mientras un camarógrafo de **Greenpeace** filmaba la carnicería), sirvió para que la **Asociación de Periodistas del Japón** le concediese a **Gudmunsson**, el **Premio al Periodista del Año**, en Octubre de 1994.

Pero cuando los investigadores siguieron las pistas, el rastro les llevó hasta la organización "Madre": el famoso **WWF**, o **World Wildlife Fund**, del **Príncipe Felipe Mountbatten**, Duque de Edimburgo, más conocido por ser el marido de Elizabeth II, Reina de Inglaterra. Es necesario conocer la historia del **WWF**, su ineficiencia como "salvadora" de animales y su misión como medio para la conservación del "status" colonial de la mayor parte del Tercer Mundo para darnos cuenta de cómo el público ha sido engañado durante tantos años. Nosotros somos el público, recuerda?

El WWF (¿World Wide Fraud?)

Fondo Para la Vida Silvestre: es una organización fundada por el mencionado Felipe, Duque de Edimburgo, en 1961 y con la declarada intención de proteger a las especies de animales en vías de extinción, y a la creación de parques nacionales y reservas de vida silvestre. Curiosamente, el Príncipe Felipe decidió fundar esta organización pocos meses después de haber participado –invitado por el Rajá de Jaipur– en una expedición de caza de tigres de Bengala y de haber matado a una rinoceronte hembra, dejando que su cría escapase hacia una segura muerte por inanición. Como este hecho había provocado un escándalo periodístico de magnitud, Felipe nombró como presidente del **WWF** a su primo hermano, el Príncipe **Bernardo de Holanda**, porque además –como declaró Sir Peter Scott, uno de los fundadores del **WWF**– , «**cuando iniciamos al WWF, un presidente inglés se hubiese visto demasiado colonialista**».⁽¹⁾

También habló **Ian MacPhail**, primer director internacional de apelaciones del **WWF**, refiriéndose al incidente de la mamá rinoceronte: «**Yo fui uno de los que encubrió el hecho**», pensando que el mayor bien era salvar a varias especies de animales en su totalidad. Reflexionando sobre el fracaso del **WWF** para salvar animales durante las tres décadas anteriores concluyó: «**Pero, con gran pesadumbre tengo que informar que estaba errado**».

Los rinocerontes, los elefantes y el panda no se embarcaron, y la Nueva Arca de Noé partió sin ellos".

El Informe "Marfil Negro"

En 1972, **Sir Peter Scott**, fundador del WWF, comisionó a **Alan Parker**, un gran cazador (legal) que vivía en Nairobi para que investigara al lucrativo comercio ilegal de marfil, cuernos de rinoceronte, etc. Entre otras cosas, **Parker** descubrió que la familia del presidente de Kenya, **Jomo Kenyatta** participaba ampliamente del tráfico ilegal, y que su hija **Margareth** era la secretaria de una compañía que vendía cuernos de rinoceronte y colmillos de elefante al Oriente Medio, comercio que más ha diezclado a las grandes especies de animales de Kenya. Parker también incluyó en su informe a varios de los más importantes **"conservacionistas"** de Kenya entre los cazadores ilegales.

Unas cuantas horas después de haber entregado su informe a Sir Scott, Parker fue secuestrado, llevado a la famosa estación de policía de Langatta Road, donde fue golpeado durante tres días y se le advirtió que no dijera nada sobre lo que había escrito, o asesinarían a su esposa. El informe, que hasta ese entonces era la mejor investigación que se había hecho sobre la matanza de animales salvajes de Africa, se mantuvo escondido durante 17 años, hasta que Kevin Dowling, cineasta irlandés, lo desenterró para usarlo en su aguda denuncia del WWF, la película **«Ten Pence in the Panda»**, producida por la red **Independent Television**, de Gran Bretaña.

Por los mismos días en que **Parker** era torturado, el príncipe Bernardo le entregaba a Kenyatta la **"Orden del Arca Dorada"**, creada especialmente para él, por **«salvar al rinoceronte»**. Bernardo sabía que un gran número de animales había sido exterminado durante el gobierno de Kenyatta porque tenía en su poder el informe de Parker, **«Marfil Negro»**: había firmado el recibo. Sin embargo, consideraciones de políticas coloniales hicieron que esta reveladora pieza de información fuese totalmente ignorada.

¿Salvar Animales?

A fines de 1989, **John Phillipson**, profesor de la **Universidad de Oxford**, completó una investigación interna solicitada por el **WWF** sobre la efectividad de la organización. **"El Informe Phillipson"**, un detallado estudio de 252 páginas es una severa condena a la incompetencia y a los disparates del WWF. La conclusión final del profesor Phillipson es **que lo que menos sabía hacer el WWF era precisamente aquello que había escogido como misión: salvar a determinadas especies de animales**. La paradoja se demuestra en que, después de 23 años de recaudar abundante dinero a costa del adorable panda, el WWF descubrió de repente que el animalito estaba en peligro inminente de extinción. Felipe lanzó entonces, en 1987, una nueva campaña para recabar más fondos para **«salvar al panda»** –cosa que ya debía haber sucedido, si realmente el WWF hubiese querido hacerlo desde un principio–.

El profesor Phillipson hizo notar que **«el WWF había gastado desde 1980 más de 4.493.021 Francos Suizos en 8 proyectos»** y que **«a pesar de un equipo de 43 personas (23 de las cuales eran supuestos científicos), la reproducción de los pandas no tuvo éxito y el**

resultado de la investigación es insignificante... los laboratorios, equipados a un costo de 530.000 Francos Suizos son verdaderamente imprácticos. La ausencia de asesoría competente, la falta de adiestramiento del personal y la mala dirección han producido un laboratorio 'moribundo'. La conclusión obvia es que el WWF no ha sido efectivo o eficiente en salvaguardar sus grandes inversiones... y que los socios del WWF se desanimarían al darse cuenta que el capital que han aportado virtualmente ha desaparecido». Después de más de 30 años de recaudar fondos a costa del panda, el príncipe Felipe se vio obligado a reconocer en 1990 que **el panda «está probablemente condenado a desaparecer».**

El Caso del Elefante

En cuanto al elefante, el WWF hizo su muy importante aporte para conseguir la rápida extinción de la especie. El famoso ecólogo **E. Caughey**, especializado en población animal, realizó un estudio en 1980 que demostró que a principios de 1950 existían en Africa unos 3.000.000 de elefantes. Luego, en 1976, el primer conteo sistemático de elefantes realizado por **Ian Douglas-Hamilton**, conservacionista escocés residente en Kenia, encontró 1.300.000 sobrevivientes. Durante toda la década del 70 y parte del 80 el WWF sostuvo obstinadamente que **«no existía ninguna crisis del elefante»** y combatió todos los esfuerzos de varios conservacionistas para prohibir el comercio del valioso marfil del animal. En 1989, el WWF lo proclamó el «año del elefante», mientras seguía sosteniendo que había aún 750.000 ejemplares. Sin embargo, el censo realizado en 1988 por **Pierre Pfeffer** (ex presidente del WWF de Francia) demostraba **que sólo eran 400.000**. Por haber revelado esta información fue obligado a renunciar.

Remontándonos a 1963, se comprueba que **sir Peter Scott**, jefe del WWF Internacional, recomendó a la **Junta Administradora de Parques Naturales de Uganda** la **eliminación de 2.500 animales**, para lo cual se contrató al ya conocido **Ian Parker**, que de paso **aniquiló 4.000 hipopótamos** en la misma operación. La recomendación se basaba en la premisa malthusiana de que **"debido a la sobrepoblación, era necesario matar muchos individuos para salvar a la especie"**. En realidad, y tal como se demostró más tarde, **Sir Scott** quería crear una gran hacienda que **produjera caoba** precisamente en los bosques donde los elefantes se alimentaban, y resultaban un estorbo.

En 1975, la **African Wildlife Leadership Foundation**, creada por **Russel Train**, presidente del **WWF de los EEUU**, contrató a **Ian Parker** para que matara prácticamente a todos los elefantes de Ruanda, con el argumento que los ruandeses no podrían proteger simultáneamente a los gorilas de las montañas y a los elefantes, de modo **que los elefantes tenían que morir**. Una de las asistentes de la famosa experta en gorilas **Diane Fossey** denunció posteriormente que a los elefantes los mataron porque la tierra donde vivían era ideal para el **cultivo del piretro**, de donde se obtiene la piretrina, un insecticida **natural «no contaminante»**.

Después de unos cuantos años se descubrió un sustituto sintético de la piretrina y la producción del piretro se acabó. Ya sin bosques, las laderas altas donde moraban los elefantes perdieron su capa vegetal por la erosión, mientras que los ríos se sedimentaron y se provocaron inundaciones. Irónicamente, el Sr. **Russell Train** fue nombrado poco después jefe

de la EPA, la Agencia de Protección del Ambiente, de los Estados Unidos! **Dime con quién andas...**

Bastante más reciente es la medalla que el WWF le otorgó en 1986 al ex combatiente rhodesiano **Clem Coetze** (entregada por las manos del director general del WWF, **DeHaes**) por haber supervisado una campaña en la que **se mataron más de 44.000 elefantes en la República de Zimbabwe**.

Según el WWF esto era necesario "**para proteger al ambiente**". Cuando el WWF hizo sonar la alarma en 1989 –al declararlo el «**Año del Elefante**»– la ayuda que llevó a cabo fue de lo más curiosa: con los fondos obtenidos con dramáticas campañas "**para salvar a Nell, el elefante**", el WWF montó un campamento para rescatar a los grandes animales, y al cual se llevó ingentes cantidades de **equipamiento paramilitar**. El campamento estaba en la frontera con Ruanda, a pesar de que todos los elefantes de Uganda estaban en el Parque Murchison, **a 1.600 km de allí**. Pero fue desde la región del campamento del WWF que el **Frente Patriótico Ruandés** lanzó después su invasión contra Ruanda provocando una de las matanzas más espantosas que haya conocido la humanidad. El infortunado rinoceronte negro también le debe al WWF gran parte de su casi estado de extinción.

El Rinoceronte También

En 1961, el WWF comenzó su "ayuda" con las 45.000 libras esterlinas recaudadas gracias a una campaña del **Daily Mirror**, que invitaba a contribuir para «**salvar a Gertie, la rinoceronte adorablemente fea**». Sin embargo, el WWF no gastó prácticamente nada para salvar al rinoceronte en sus primeros 10 años de actuación y sólo patrocinó dos programas relacionados con Gertie en las dos primeras décadas. Pese a las ruidosas campañas publicitarias relacionadas con el rinoceronte, de los 110 millones de libras recaudadas hasta 1980, «**para salvar al rinoceronte negro**», el WWF sólo gastó 118.533 Francos Suizos en programas relacionados con el tema. Mientras tanto, la población del rinoceronte **había disminuido en un 95.5%**. Y cuando finalmente el WWF se decidió a actuar, los rinocerontes murieron o, en el mejor de los casos, fueron enviados a zoológicos o, más a menudo, a granjas privadas. Hoy, prácticamente, no hay más rinocerontes negros en la selva del Africa.

El profesor Phillipson criticó muy duramente a los programas emprendidos por el WWF para "salvar" al rinoceronte. En 1965, un residente de Kenia le dió al WWF 36.300 Francos Suizos para trasladar a seis rinocerontes blancos desde Natal, Sudáfrica, hasta el Parque Natural de Meru, en Kenia, que según el informe del WWF de 1965-67 «**se pensó que tenía el habitat natural correcto**» para esos animales. «**El proyecto**» –escribió Phillipson– «**estuvo mal concebido y era injustificable desde el punto de vista conservacionista; el rinoceronte blanco del sur nunca, al menos en épocas históricas, vivió en Kenia; más aún, no hay evidencia de que el rinoceronte blanco del norte haya recorrido jamás las tierras que ahora constituyen las 87.044 hectáreas del Parque Natural Meru. Se tiene que suponer que a mediados de los 60 el WWF era científicamente incompetente, o estaba hambriento de publicidad, o ansioso de conseguir dinero, o estaba indebidamente influenciado por gente de peso pero científicamente ingenua**».

Philipson concluyó: "El programa finalizó abruptamente en noviembre de 1988, quizá misericordiosamente ya que eliminó una permanente causa de vergüenza. En un acto de desafío, cazadores ilegales rebeldes de Somalia mataron a todos los rinocerontes blancos que quedaban, un final desafortunado para los rinocerontes pero, sin duda, un gran alivio para los conservacionistas preocupados. El proyecto 0195 no es un proyecto que el WWF pueda recordar con orgullo". Tampoco lo es el proyecto 917, en el cual 85 "rinocerontes excedentes" de Natal fueron embarcados para Mozambique, todos los cuales murieron.

Tampoco es nada para estar orgullosos es el programa del rinoceronte emprendido en el Parque Nacional del Lago Nakur, en Kenia. La mitad del dinero que el WWF gastó en Kenia se dirigió a lo que se llama "administración de la zona protegida" de este parque. A los finales de los años 80, el WWF decidió transformar este parque, originalmente como concebido como un parque para aves, con cientos de miles de flamencos y muchas otras variedades de aves tropicales que se reproducen en el lago y en sus alrededores, en un parque para rinocerontes, en el que se pondrían los últimos rinocerontes que quedaban en Kenia. Diecisiete rinocerontes negros fueron trasladados y encerrados en un corral con verja electrificada. Pronto se hizo evidente que el programa era un completo desastre. Tal como lo comentó Philipson con ironía mordaz:

"La lógica con se escogió a Nakur para que permanecieran los rinocerontes negros sigue siendo un misterio. Aproximadamente la tercera parte del parque es un lago y otra tercera parte es un prado abierto, verdaderamente inapropiado en una situación normal, como residencia del rinoceronte... Escoger a Nakuru era una necesidad. ¿Qué valen las excursiones a pie para observar las aves si un rinoceronte puede estar escondido detrás del siguiente arbusto? Después de todo, el parque fue creado para las aves".

Si el WWF no ha estado protegiendo de la extinción a ninguna especie animal, ¿en qué ha estado gastando sus cientos de millones de dólares? El examen de las **Operaciones Stronghold** (Ciudadela) y **Lock** (Cerrojo), otros dos programas lanzados con la excusa de «salvar al rinoceronte» ofrecen pistas reveladoras que permitirán ir armando al complicado rompecabezas que constituye el movimiento ecologista internacional.

La Operación Stronghold

Financiada con un millón de francos suizos, y coordinada con la Operación Lock, esta operación se suponía que estaba destinada a permitir que el Departamento de Parques Nacionales y Administración de la Vida Silvestre de Zimbawe salvase a 700 rinocerontes negros del valle de Zambesi. **Glen Tatham**, el jefe de los guardabosques hizo una gira por los EEUU anunciando que, con la ayuda del WWF, él y sus ayudantes «nos iremos a la guerra» contra los cazadores furtivos que cruzaban la frontera desde Zambia. El 10 de Mayo de 1988, **Tatham** y dos de sus ayudantes fueron **procesados en Zimbawe por asesinato**. Se les acusó de haber atraído con engaños a varios cazadores ilegales; cuando llegaron al lugar convenido fueron fusilados en una emboscada, sin previo aviso de los guardabosques.

En un debate parlamentario se denunció que **Tatham** y su grupo habían asesinado a 70 cazadores desde principios de 1987. Presionado por Gran Bretaña, el parlamento de Zimbawe

se apresuró a votar una ley que les otorgó a los guardabosques inmunidad civil y penal por las muertes o heridas que causaren durante el cumplimiento de sus obligaciones. Diez parlamentarios se opusieron a esta ley argumentando que **«legalizaría al asesinato»**. Uno de los opositores, Mica Bhebe dijo: **«Les estamos dando carta blanca para matar gente»**.

Las cifras oficiales muestran que, entre Julio de 1974 y Septiembre de 1991, fueron asesinados 145 "cazadores". La mayoría de los muertos en el valle de Zambesi fueron atacados **desde un helicóptero del WWF**, tripulado por personal al servicio del WWF. Según las cifras del Departamento de Parques, de las 228 personas muertas o aprehendidas, se recogieron apenas 107 armas. Dado que se informó que otras 202 personas huyeron, algunos con heridas graves, quedando algunos incapacitados para llevarse sus armas, quiere decir que Tatham y sus compinches no pudieron capturar las armas del 75% de las personas muertas, capturadas o que huyeron de sus operaciones. Esto provoca serias dudas sobre si en realidad los ataques de los guardabosques estaban dirigidos contra cazadores armados. Según varios de los entrevistados por el equipo que filmó la película **Ten Pence in the Panda**, muchos de los muertos en realidad **pertenecían al ala militar del Congreso Nacional Africano (CNA)** que luchaban **por erradicar al Apartheid** de Sudáfrica, mientras su líder, **Nelson Mandela** cumplía una pena de 25 años de prisión.

¿Y qué hubo con los rinocerontes? Desde que en Febrero de 1987 se acordó poner en práctica la **Operación Stronghold**, la meta del WWF era **«reubicar a los rinocerontes capturados en el valle a otras áreas más seguras»**. Drogados e inmovilizados, los animales se enviaron a granjas privadas en Zimbawe y otras partes del Africa, a EEUU y Australia. Dicho de otra forma, el WWF pagó a mercenarios para asesinar gente y poder destruir al último hato de rinocerontes negros que quedaba en el mundo. Las verdaderas razones se hicieron públicas muy poco después: el **Fondo Monetario Internacional (FMI)**, que estaba entonces **«reestructurando»** a la economía de Zimbabwe, había ordenado la instalación de haciendas ganaderas en el valle de Zimbabwe –justo en la región habitada por los rinocerontes– para proveer carne a la Comunidad Económica Europea.

Después que los rinocerontes fueron dispersados por el mundo, escuadras de exterminadores ingresaron al valle y mataron multitud de elefantes y por lo menos 5000 búfalos, además de otros animales menores para hacerle espacio a la hacienda ganadera que quería el FMI. En Julio de 1989, se exhibió al ganado en una feria en Bulawayo. Se descubrió entonces que **los animales tenían fiebre aftosa**, por lo cual los europeos cancelaron sus contratos; Zimbabwe se quedó cargando a sus espaldas (la de sus pobrísimos habitantes) con una inmensa deuda con el FMI y sin los rinocerontes.

La Operación Cerrojo

A principios de 1990, en la prensa europea estalló un escándalo que puso a los directivos del WWF en un serio aprieto. Acababa de descubrirse el fracaso de una de las más secretas operaciones conjuntas entre el WWF y las fuerzas de élite de los **Servicios Aéreos Especiales británicos (SAS)** con la misión de salvar al rinoceronte por medio de la infiltración de los **"commandos"** para desbaratar a la red de tráfico ilegal de marfil, cuernos de rinocerontes y partes de animales, y encarcelar a sus dirigentes. Lo grave no era el fracaso, sino que en la

operación desapareció un millón de libras esterlinas y se comprobó que el grupo del SAS **había comenzado a traficar con el marfil** y los productos del rinoceronte, **reemplazando a los carteles que habían ido a combatir!** Como en la **Operación Stronghold**, también hubo un creciente número de "cazadores" asesinados, de acuerdo a las acusaciones **del Congreso Nacional Africano de Mandela.**



Es curioso que las revelaciones más detalladas sobre la Operación Cerrojo, obviamente apoyadas en documentos internos del mismo WWF, se publicaron en el boletín Africa Confidential, considerado como una operación del MI-5, y que fue fundado en el departamento que tenía en Londres **David Stirling**, el legendario creador –allá por los comienzos de la Segunda Guerra– de los regimientos del SAS británicos.

Para quien está familiarizado con el tema de los parques africanos, los principales cazadores furtivos son por lo común los mismos guardaparques, muy a menudo armados y financiados por el

WWF. La unidad especial creada por Stirling para **«proteger al rinoceronte»** estaba formado por elementos de élite de las SAS: El Teniente Coronel **Ian Croke**, condecorado con la **Orden de Servicios Distinguidos en la Guerra de Malvinas** y entonces jefe del Regimiento 23 del SAS; **Nish Bruce**, el segundo de **Croke** en la operación, se dice que fue el soldado más condecorado en Malvinas; **Alastair Croke**, hermano de **Ian**, ex funcionario consular británico en Paquistán, **responsable del rearme de los mujajedines** de Afganistán, que derivó finalmente en el arribo de los Talibanes y su locura al poder. Otros miembros del grupo eran veteranos de las operaciones en Irlanda del Norte y especialistas en capturar a los miembros del IRA. Todos especialistas en **«guerra sucia»** –experiencia considerada muy apropiada para **«proteger al rinoceronte»**.

Ante el escándalo provocado por la desaparición de un millón de libras y la actividad privada de los miembros del SAS como traficantes de marfil, cuernos de rinocerontes y otras partes de animales, el WWF preparó a toda prisa su propia versión del asunto: según la "historia oficial" de 1986, todo se redujo a una iniciativa personal del Príncipe Bernardo y John Hanks, nuevo jefe de programas del WWF para el África, alarmados por la rápida desaparición del rinoceronte. Ambos habían planeado el envío de un equipo de asesinos y sabotadores bien entrenados del SAS para combatir al problema por medios no ortodoxos. Sin conocimiento del

WWF, el príncipe Bernardo aportó al proyecto cuando menos 500.000 libras esterlinas que obtuvo de la venta de una valiosa pintura (¿ o de la coima recibida de Lockheed en 1971?), y así arrancó el asunto. Según el cuento del WWF, esta operación era totalmente desconocida para la sede principal en Gland, Suiza –aunque Bernardo era entonces presidente del WWF de los Países bajos y de otras organizaciones nacionales del WWF–. La explicación "no cierra". No se la cree nadie que sepa cómo se manejan las cosas en organizaciones tan perfectamente "aceitadas" como el WWF.

Resulta claro que la **Operación Cerrojo** fue **política oficial del gobierno inglés**: la cadena de mando del WWF conduce directamente al príncipe Felipe, consorte de la reina Isabel; Stirling mismo admitió ante la prensa que mantenía contacto con el **Ministerio de Defensa** y el **Foreign Office** de Gran Bretaña. Un miembro del SAS que participó de la Operación **Cerrojo** afirmó por escrito que en el consorcio de los que apoyaron financieramente al proyecto, participó la Reina Madre. Otro que apoyó a la Operación fue **Laurens van der Post**, el tutor del príncipe Carlos, y entonces el principal consejero de la Primer Ministro **Margaret Thatcher** sobre asuntos de África. Según lo definieron en **África Confidential**, el asunto era: **¿Quiénes en la burocracia del WWF sabían de ese plan loco y criminal, y cuando se dieron cuenta? ¿Se trataba de otra operación "extraoficial" del Príncipe Bernardo, como supuestamente lo fue la "Informe Marfil Negro", o se traba de una acción oficial del WWF?** De inmediato se supo que toda la operación fue desde el principio una decisión oficial del WWF, y que la descripción del plan (después calificado de "error") hablaba de manera explícita de la compra de armas.

El hombre a quien Bernardo confió "salvar al rinoceronte" era, no sólo quien fundó al SAS y que tenía gran experiencia en la ejecución de operaciones clandestinas en África, sino que además había sido el **"Gold Stick"** en la coronación de la Reina Isabel II en 1952. Aristócrata escocés, anglocatólico y educado en el monasterio benedictino de Ampleforth, junto con Lord Buxton, caballero suplente de Felipe, y con otros miembros del WWF, Stirling fue escogido para el extraordinario honor, codiciado por la nobleza británica, de ser el defensor personal del cuerpo de la reina, la jefa de la Iglesia Protestante de Inglaterra. Y, al igual que todos los hombres del SAS, del MI-5, y del MI-6, y el regimiento real de la caballería, Stirling juró su lealtad a la persona del monarca, y no al Estado británico.

La Ilógica del Colonialismo

En lugar de emplear zoólogos y otros científicos para **«salvar al rinoceronte»**, el gobierno inglés prefirió emplear especialistas en destrucción y muerte. Pero visto desde el ángulo de la geopolítica, la falta de lógica del príncipe Felipe y su WWF resultan ser una lógica impecable. Stirling estaba muy ligado –entre otros traficantes de productos animales africanos– a la organización guerrillera **UNITA**, dirigida por **Jonas Savimbi**, que en 1988 admitió que sus hombres **mataron a 100.000 elefantes** para financiar su guerra contra el gobierno del **MPLA** en Angola. Más aún, documentos internos de la compañía **KAS Enterprises Ltd.**, la **"cubierta"** usada por el grupo de **Stirling** y **Crooke**, pensaba obtener enormes ganancias con la venta del marfil, cuernos de rinoceronte, etc. –actividad que supuestamente debían combatir–.

El **Ministro de Seguridad** de Zimbawe, **Sidney Sekarayami**, dijo al diario holandés **de Volkrants** en Agosto de 1991 que **"sospechaba que la KAS era una cubierta para desestabilizar al Sur de**

África". Muchos otros funcionarios de los gobiernos de Kenia, Tanzania y Zambia se negaron a cooperar con el grupo de los SAS.

¿Pero, para qué enviar comandos expertos al sur de Africa, aún con la excusa de salvar rinocerontes? Más aún, si estos comandos obviamente no salvaban rinocerontes, entonces, ¿qué hacían en realidad? Desde antes que Nelson Mandela saliese libre en 1990, y hasta nuestros días, han muerto más de 10.000 sudafricanos negros como resultado de actos de violencia «entre negros». Muchos observadores y analistas políticos han atribuido esta carnicería a las acciones provocadoras de una misteriosa «tercera fuerza» que no es, ni el Congreso Nacional Africano ni su rival, el partido Inkatha, de base zulú. Atacando a los grupos rivales, que luego se acusan entre sí, la «tercera fuerza» mantiene encendida la llama de la violencia. «Divide y reinarás» parece ser la filosofía que el príncipe Felipe aplicó en este caso, a través de los SAS contratados por el WWF. Crooke y su grupo fueron las herramientas... **con la excusa de la ecología.**

Conclusiones

El propósito declarado del WWF y la Operación Stronghold era «ponerle alto a los cazadores ilegales». Pero, como lo demuestra el caso del cráter Ngorongoro –que cubre un área de 323 km cuadrados en Tanzania–, ¡es el propio WWF quien paga a los que cazan ilegalmente! Uno de los fundadores del WWF, el Dr. Bernard Grzimek, realizó un censo de animales en el cráter y denunció escandalizado que la vida animal estaba desapareciendo del cráter. Como resultado, los pastores masai fueron expulsados de la zona –su hábitat durante milenios–. En 1964 se hizo el censo mejor documentado de Africa y se fotografió y bautizó con nombres, uno por uno, a los 108 rinocerontes del cráter.

De inmediato se inició un programa del WWF para «salvarlos», financiando a los guardias del parque. Para 1981, sólo quedaban 20 rinocerontes. Ninguna de las tres unidades de guardias capturó a ningún cazador en años. En ese mismo año, un testigo envió una carta a las oficinas de la African Wildlife Leadership Federation de Nairobi, que da una cierta pista sobre la desaparición del hato de rinocerontes. Informó en su carta que los guardias financiados con el dinero del WWF habían matado a dos mansos rinocerontes machos y habían herido a una hembra, **"todo a plena luz del día"**. Y concluyó: **"¿No es bastante claro lo que está pasando en el cráter?"**.

Informe Revelador

En Octubre de 1994, la revista EIR Executive Intelligence Review, de Washington, DC, publicó un extensísimo informe sobre el WWF, sus orígenes y sus actividades en el mundo. Su lectura es algo obligado para aquellos que quieran conocer algo más sobre el tema ecología y la manera en que es utilizada para continuar con las políticas hegemónicas de la Casa Real Británica. De allí se han extractado muchos datos que aparecen en este capítulo, y de su capítulo llamado **"La organización del príncipe Felipe comete genocidio en Africa"** citaré algunos párrafos: Comienza esta parte del informe mencionando un editorial del New York Times (7 de Agosto de 1994) que pedía a sus lectores que ponderaran la suerte de los gorilas

de Ruanda, en momentos en que cientos de miles de refugiados morían de hambre, disentería y cólera en los siniestros campamentos de refugiados:

"... Por el momento... los gorilas han salido ilesos. Noticia maravillosa... Por fortuna, se ha podido hacer un recuento de todas las criaturas, salvo dos, cuya desaparición equivaldría casi a la muerte de un familiar". Esta preocupación por 650 gorilas es un síntoma de a qué extremo impregna ya a la sociedad la incapacidad sicótica del príncipe Felipe de distinguir entre animales y seres humanos. El editorial tampoco menciona que el hogar de los gorilas, el parque Monte Virunga, también albergó a las guerrillas del Frente Patriótico de Ruanda (FPR), que está en armas desde Octubre de 1990 con el financiamiento del presidente ugandés Yoweri Museveni y su ama, Lady Lynda Chalker, ministra británica del Fomento de Ultramar.

"Usar el parque a la vez de reserva animal y de refugio de las guerrillas propiedad de los británicos es parte medular de la gran estrategia de la familia real británica para el África. Cercenar grandes porciones de territorio para convertirlas en «parques nacionales», «vedados» y «reservas ecológicas» ha conducido a la carnicería inenarrable de hombres y animales que desangra al Africa".

"Los parques nacionales y vedados ocupan 1.998.168 kilómetros cuadrados del Africa del Sur hasta el Sahara: 8.2% de ese territorio, extensión que equivale a cinco veces el tamaño de California u ocho veces el tamaño del Reino Unido. Aunque algunos países, como Mauritania, se han librado más o menos de la peste de los parques, Tanzania, en cambio, ha convertido en «parques» al 40% de su territorio".

"Como en Ruanda, los parques tienen varios usos:

- Eliminar para fines económicos productivos grandes extensiones de tierra. Aunque la revista "Choices", de las Naciones Unidas, predice que "en el año 2000 casi la mitad del ingresos de Zimbabwe provendrían de la flora y la fauna", la creación de dichos parques es la operación de desalojo más grande que se haya visto desde que Genghis Khan asoló el Asia central en el siglo 13. Como dijo un especialista británico: "Cuando los ingleses desean echar gente de una región, su tendencia es convertirla en vedado silvestre, lo cual le da su razón de ser. «Este es un vedado, así que no pueden estar aquí». Más del 17% de la pequeña Ruanda son reservas de este tipo".*
- A la vez que impiden el aprovechamiento de esos terrenos, las reservas se ubican con frecuencia sobre reservas de yacimientos estratégicos. Por ejemplo, los parques de las zonas fronterizas de Níger abarcan a un campo uranífero".*
- El que los parques sean administrados por organismos extranacionales como el World Wide Fund for Nature (WWF) es un ataque a la soberanía nacional. So pretexto de combatir a los cazadores furtivos, la administración incluye muchas veces a fuerzas paramilitares. «La función del parque es mantener a dichas tierras fuera del dominio del gobierno local", le informó un experto a EIR. Al parque lo administra una junta directiva; por lo menos, originalmente fue así... Se trataba de autarquías en manos de conservacionistas blancos, todos militares».*

- **Los parques son refugio y zona de estacionamiento de tropas de los grupos insurgentes más diversos. Como se documenta en este informe, los parques están montados en las fronteras ente dos países y funcionan como «zonas militarizadas» El WWF del príncipe Felipe administraba el programa de los gorilas en el parque Virunga cuando el FPR utilizaba ese parque para incursionar en Ruanda. Uganda, patrocinadora del FPR, salió ganando con el desplazamiento de los gorilas provocado por las operaciones del frente. Según Africa Analysis, la invasión del FPR hizo huir a los gorilas de Ruanda a Uganda, con lo cual Museveni tuvo la oportunidad de iniciar su «programa de turismo ecológico». Sin las zonas de refugio que ofrece la red de parques nacionales de la familia real, las prolongadas guerras civiles y fronterizas que afligen al Africa desde los años setenta hubieran sido imposibles".**

Vistos algunos pocos de los miles de hechos que se conectan perfectamente entre sí mostrando una imagen muy clara del asunto, **«¿No es bastante claro lo que está por detrás del ecologismo impulsado por el WWF del Príncipe Felipe de Edimburgo?»**.

Para saber más a fondo sobre las actividades del príncipe Felipe de Edimburgo y cómo está organizado comercial y económicamente el Imperio Británico, lea los Informes del **EIR, Executive Intelligence Review**, de Washington, USA, que se publican en esta misma página web, llamados:

Las Allgemeine SS del Príncipe Felipe (por Jeffrey Steimberg)

Quién es quién en las SS del príncipe Felipe (por Jeffrey Steimberg)

Las SS empresariales del príncipe Felipe (por Anthony K. Wikrent y Allen Douglas)

El "Club 1001": La Elite que Coordina al Ecologismo Internacional (por Scott Thompson)

Referencias y lecturas recomendadas

1. "**La Caída Venidera de la Casa de Windsor**", **EIR**, Resumen Ejecutivo, Octubre-Noviembre 1994, Vol. XI, No. 20-21, **EIR News Service**, 3331/2 Pennsylvania Ave., S.E., 2nd. Floor, Washington, DC 20003.